



ALFONSO RANGEL GUERRA

“VIDA UNIVERSITARIA ES UN DEPÓSITO HISTÓRICO”

Colaborador en los años iniciales de *Vida Universitaria*, Alfonso Rangel Guerra coleccionaba los ejemplares de sus primeros escritos, “llegué a coleccionar los volúmenes seis años, pero ocupaban tanto espacio que no pude continuarle”. Su incursión por la publicación universitaria en los años cincuenta representó el arranque de su camino por la escritura.

LIZBET GARCÍA RODRÍGUEZ

¿Cómo recuerda la Universidad y la publicación universitaria de 1951?
Eran tiempos muy bellos, quizás lo recuerdo así por la edad que tenía yo entonces, y efectivamente la Universidad estaba viviendo una etapa de vigor impulsado por todos sus componentes, recordemos que era la rectoría de Raúl Rangel Frías iniciando apenas y *Vida Universitaria* era publicada por el Patronato Universitario que en su concepción jurídica fue una resultante de los planteamientos que hizo Rangel Frías. Era un patronato constituido por personajes importantes de la empresa, el comercio, la vida local. El presidente era don Joel Rocha, una gente muy viva, muy pujante, y el vicepresidente era don Manuel L. Barragán a quien se debió la existencia de *Vida Universitaria*.

¿Cómo se produjo su vínculo con la publicación?

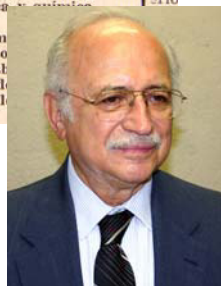
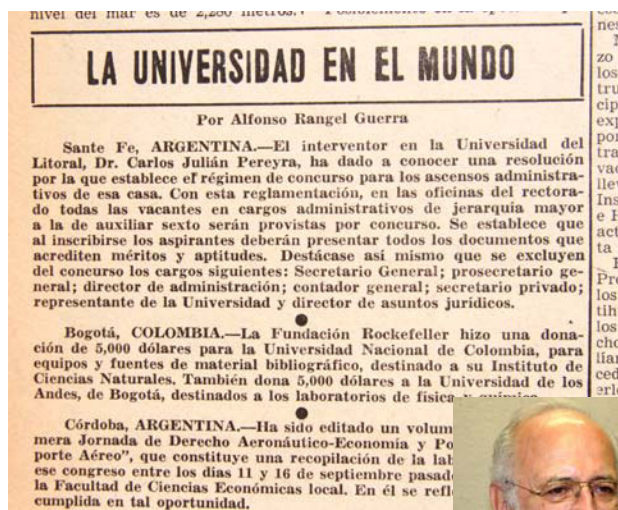
El director era el maestro Alfonso Reyes Aurrecochea, muy cordial, muy fina persona, muy buen amigo y un día yo me acerqué por algún motivo a conversar con él y me invitó a colaborar en el periódico.

¿Usted aún era estudiante o ya se había graduado?

No, yo era estudiante del último año de Derecho. Entonces el maestro Reyes Aurrecochea me dijo que el periódico tenía regularmente la recepción de información sobre las universidades del mundo y me invitó a hacer una síntesis para cada número del periódico. Así nació “La universidad en el mundo”.

¿Eran, digamos, sus primeros pasos en la escritura?

Sí, antes de eso yo no escribía nada. De ahí pasé a escribir reseñas bibliográficas y después ensayos más extensos. Recuerdo que lo



primero más extenso que publiqué en *Vida Universitaria* fue sobre “Doña Bárbara” la novela de Rómulo Gallegos, que estaba cumpliendo en aquellos años algún aniversario y el Fondo de Cultura Económica había hecho una edición especial. Eso me animó a escribir sobre la novela y su significación, su valor y su presencia en la narrativa hispanoamericana de aquellos años. Otro texto que hice muy cercano a ese tiempo fue sobre don Joaquín García Icazbalceta, el gran historiador mexicano, que tenía un texto muy pequeño de memorias sobre el pueblo de Chiclana en España, y me atreví a escribir sobre eso en *Vida Universitaria*, por ahí anda.

Y el Monterrey de aquella época cuando nació el periódico en 1951 ¿cómo lo recuerda?

La ciudad era muy pequeña, tenía en función la Fundidora, me recuerda eso que Alfonso Reyes escribió un texto sobre la ciudad de los dos crepúsculos, y la ciudad de los dos crepúsculos era Monterrey porque tenía el crepúsculo del poniente al caer el día y el que se encendía nocturnamente cuando había el vaciado del gran horno de Fundidora e iluminaba todo de rojo el cielo.

¿Qué otras inquietudes tuyas plasmaba en sus escritos de entonces?

Publicaba semanalmente un pequeño ensayo sobre la historia de México, visiones de la literatura, su historia, su identificación con la vida humana como narración. Una vez se me ocurrió que podía recoger algo de lo ahí escrito y de ahí surgió mi primer libro *Imagen de la Novela* con un conjunto de textos que provenían de *Vida Universitaria*, y dos ensayos que había publicado en *La palabra y el hombre*, revista de la Universidad Veracruzana. Éste es ahora uno de los libros que se ha recogido

electrónicamente por la Dirección de Publicaciones de la Universidad con otros cinco libros. Ahí está para que lo lean quienes practican esa modalidad, yo me apegó al libro de papel.

Yo también, aún me es algo incómodo leer un libro en la pantalla, pero es excelente que exista el recurso sobre todo para las nuevas generaciones que sí son muy tecnológicas...

Absolutamente, aunque aún estemos

en el tiempo en que el libro en papel con letra impresa sigue siendo el objeto preferido del lector es encomiable que se haga el esfuerzo porque también haya en Monterrey libros editados electrónicamente. Sin duda es una modalidad que va a tener mucha presencia en los años futuros y en las nuevas generaciones.

Hoy *Vida Universitaria* permanece y tiene además una versión electrónica en Internet, páginas en Facebook y Twitter, ¿qué importancia le concede a esta permanencia de la publicación en el tiempo?

Es muy importante, yo creo que es una revista que daba en aquel tiempo testimonio de la vida universitaria y ahora hace lo mismo: es el testimonio periodístico quincenal de lo que sucede en la Universidad, es un depósito histórico que va guardándose y después tiene un valor increíble para ubicar testimonios y derroteros, realizaciones y tareas cumplidas mientras evoluciona a lo largo de los años.

¿Cuál sería su consejo para los que hoy realizan *Vida Universitaria*?

Apagarse a la realidad, ser austeros en la expresión, ser manifestantes de la verdad universitaria, de todo lo que pasa en la Universidad, porque ya decíamos que *Vida Universitaria* es el testimonio escrito de lo que va ocurriendo en el tiempo. Y es importante que la noticia, el texto, el ensayo, lo que se escriba, sea auténticamente fiel al pensamiento universitario y al pensamiento como expresión superior del espíritu. La palabra escrita tiene necesariamente que ser respetuosa, el texto periodístico debe respetar primero al lector, concederle categoría de ser superior y ser pensante, crítico y animador de ideas similares o contrarias a las que se dicen en la escritura del periódico como pasa o debe pasar en la cátedra: las ideas deben correr libremente en el espacio universitario y de ese principio no escapa el periódico *Vida Universitaria*.